

Poemas de Rodolfo Usigli

**Antologista: Alejandro Usigli Casas,
con la colaboración de Lavinia Usigli Casas**

Cuando el poeta se desnuda

New Haven, 1936

Cuando el poeta se desnuda
ya nada lo detiene, nada
ni los poemas con cabellos y voz de mujer,
ni las muchachas vestidas de palabras,
ni el escándalo de las madres y de las comadres,
ni la conciencia social.

El poeta
tiene un grito de oro clavado en la garganta
y se desgarró la garganta
para sacar al aire el grito.

Está de acuerdo
con el salario mínimo
y con el contrato de trabajo
y con el asueto pagado del obrero
y con el cultivo del cultivador campesino.
Pero el poeta no quiere contrato de trabajo
porque no podría ser poeta a destajo.

Dedica su día de asueto
a hacerse mala sangre y a excavarse
en busca de la rima y del secreto
y no ha pensado
en que pague su esfuerzo
el Capital, ni el Partido, ni el Estado.

Los oradores dicen su discurso
de pie, sentados y de rodillas
mientras el poeta sigue su curso,

paria de esa familia de tenores
sin cabeza y cuya garganta
les llega a los cabellos.
El poeta, hijo pródigo de los oradores
y de los camellos.
En los momentos inquietos del mundo
y de la nueva conciencia de clases,
el poeta compone frases
y vive una vida en un segundo.
No ha de hacerlo más desgraciado
la felicidad de todos los hombres
y la desea de grado.
A él le toca roerse los codos
y vivir a su modo
la formidable vida de todas y todos.
No sirve para otra cosa
que para perpetrar la burguesía de la rosa.
Cuando triunfe el mundo mejor
no tendrá otro interlocutor
que su propio rayado disco.
A menos que haga la peregrinación hasta Asís
para resucitar a San Francisco.

Zwei Herzen im dreivierteltakt...

Pasadena, 1936¹

Oh, dejadme aprender canciones,
es en cierto modo aprehender el aire,
recordar a las mujeres por el oído,
y cantarlas.
No más silencio, no más el pensamiento
corrido como una cortina obscura sobre la frente;
no más la mano que se cierra sobre un recuerdo,
no más los ojos mirando hacia adentro.—
No más —¡oh, no más sobre todo !—

¹ Título de *Dos corazones a tres por cuatro*, film alemán dirigido por el húngaro Géza von Bolváry (1930).

escribir el amor en cartas
que se marchitan en la valija del cartero
es como querer petrificar las nubes
y grabar en discos los ecos,
casi querer que dejen de serlo.
Los secos años del trabajo y la vigilia,
la luz artificial de la conciencia,
pueden esperar hasta que yo haya muerto.
¿Y quién adivinará, si yo no la digo, la tragedia
que hay en todo sueño,
en la armonía inorgánica de estas líneas
que demoran mi deseo de decir que sufro?
Nada hoy —planes, recuerdos, esperanzas—
que descubra el truco, la irrealidad de mi ser
sin sufragios, sin respuesta en los espejos.
Nada que me recuerde que amo,
porque no podría resistirlo sin destrucción,
sin ecos anteriores que me griten que dejaré de amar,
sin recordar el futuro exhausto,
el desierto
que se extenderá un día en mis venas
donde el cálido halago
rezuma todavía hasta marearme,
donde el breve secreto del placer
se nutre de sí mismo todavía.
La canción no será más larga que la noche
y el sol es grande,
el sol que me hace caminar dos veces solo
en la tormenta, atormentado,
pisando mis propios talones
devuelto por adelantado al polvo.
¿Quién me cantará a mí y en qué canción?
Perseguido perseguidor, el tiempo
¿corre tras las manos pedales del reloj?
Una voz clara en todas las lenguas,
las hojas multidigitales de las palmas
que se agitan afuera
dicen No.
Los relojes están
corriendo tras el tiempo y no lo alcanzarán,

y no lo alcanzarán.
Amor como el sol saludable
que secreto por todos mis poros,
amor, sudor de mi frente,
revienta ya mi piel en llagas,
explota mi cabeza, ahógame
en el baño feliz de mi propia sangre.

Cancioncillas

1937

[1]

El viento —poeta loco
que se persigue la cola—
el viento no sabe muchas
canciones — Sabe una sola.

[2]

Un canto de soledad
que dialoga con la piedra
es lo que el agua me da.

[3]

Y el fuego es un baile a solas
que nunca encuentra pareja—
no le duran las que toma
por eso siempre las deja.

[4]

Acostada sin Adán,
su larga canción, la tierra
¿a quién se la cantará?

[5]

Niña toda de agua
toma la forma de mis manos
y se me escurre por entre los dedos

[7]

El solitario se mira
a sí solo, sin pausa alguna.
Así solo lo vi viéndose
en un espejo sin luna.

[8]

¿Por qué no ser rey?
¿Por qué no ser loco?
El que lo es, mi vida,
No se da cuenta.
Y me parece poco
Ser rey,
Ser loco
Sin que se sienta.

[9]

Hace tiempo que no lloro.
Es por pura vanidad.
Me estoy forjando una lágrima.
Una sola, pero de oro.

[10]

Yo quería enamorarme
de una muchacha en flor.

[4]

y la canción blanquea en ella como
espuma.

[6]

Hoy salí a vender silencio—
Silencio por la ciudad.
Vendía el silencio a gritos.
Nadie me quiso comprar.

Pero estaba tan lejana
Que hice el viaje a ultramor.
Hoy ya no puedo volver
Ni está la muchacha en flor.

[11]

Cuando a la pluma le salen alas
hay que dejarla volar
fuera de la jaula de estar
cantando canciones malas.

Teatro de la soledad Función única

1936

Con unas solas alas
Sobre las olas, alas
En una sola sala
Sola
He llegado por fin al espectáculo
Por esta vez sin mi bestia costumbre
Y sin mi silencioso niño blanco de mayo
Solo
Bajo esta sola luz opaca
Me pregunto qué voy a ver, “qué van a dar”:
Un monólogo, una aria
Un s o l o
Un solitario
Porque no hay un programa
Ni un espectador
Sino esta monumental, esta insoluble,
Esta sólida soledad en la sala
La orquesta toca un vals de hielo
El telón se levanta solo.
Una sola decoración al fondo
Muestra una distancia profunda y sola

[5]

En un clima petrificado.
Primera actriz insólita,
La soledad entra de espaldas, invisible
Vergonzante negra como una noche
Inconsciente sin estrellas
Como si nadie hubiera entrado
Más que un ritmo más que lento.
La soledad negra
Vuelve la cara después de un momento
La soledad fulgurante
Ondulante
Como un paso de sandunga, en movimiento
De sangre derramada
Ojo de fuego
Seno desnudo
Brazo huesoso
Pierna casta
Perfil marino
Con un ademán digno del teatro griego
Pronuncia una sola palabra
Y descorre el telón invisible del aire
Y vacía el mar por un escotillón
Y arrasa con el pie la tierra del escenario
Y detiene la marcha del fuego.
Y el espacio se puebla de coros, de figuras,
De palabras, de brazos ondeantes,
De deseos de colores
Pero la soledad con una triste furia
Juega actúa en un juego de horror
(she plays playfully in a play of horror)
gira y los va tocando con su dedo tendido
recorre la escena mutilando senos
y cortando cabezas claras
y amputando rosados sexos
para componer un maravilloso ramillete único
del telar cae
una convencional nieve de utilería
no muy limpia quizá pero efectiva,
que ella mira caer, Hécuba Triste, Medea Pensativa,
desolada Coéfora en huelga

sin horror y sin odio y sin remordimiento
irremediable indesplazable eterna
estatua de sí misma
pero en la concha guiña un ojo
la cabeza parlante de la memoria
mientras yo solo grito bravo
y ella como una niña rebelde y graciosa
con el pie hace rodar hasta la sala
la cabeza parlante pintada
como un globo terrestre que da un sonido de hojalata
y estalla en mis oídos como un globo de goma.
El telón baja solo —
Para aplaudir como es preciso,
Bato una sola mano contra la sola mano
Del ángel hemisférico de yeso
Que soporta solo el techo.
El espectáculo valía la pena
Pero es triste salir solo del teatro
Sólo del teatro solo.

Ni una palabra ni un gesto

Nueva York, 1936

Ni una palabra ni un gesto.
Mi momia prematura
numerada de un cuarto de hotel
tres ocho seis
yace tras una de mil puertas de convexa estructura
que mudan en metódico y moderno mortuorio
cada pasillo y mi cuarto solitario
en el final sarcófago de mis horas elásticas.
Quizá estaba yo dormido
cuando pasó todo, cuando
la última mujer fluía a mi lado
en torcidas corrientes
y evadía mis brazos
y se fugaba por entre mis dedos
irreparablemente.

El teléfono sin voz suena y ordena
cerrar la puerta a las citas soñadas
y formar en la fila de momias numeradas.
¿Cómo vaciar mi cuerpo y trocarlo en un seno
que capte las desatadas aguas femeninas
para bañar en ellas mis fiebres del veneno
de soledad que pasa por mis venas sutiles?
¿Cómo ser algo más que una roca de carne
que degradan periódicas corrientes pasajeras?
¿Cómo encerrar el viento que me forme
y cerrar las ventanas de todas mis esperas?
Acabo de pasar por Broadway como una sombra
sin sombra. Y aquí me esperan el número,
el teléfono que dice no, la gota de agua
que cuelga de la llave del lavabo---
la puerta que me encierra al cabo.
¿Y qué mujer comprendería
y qué mujer me llamaría de entre los muertos
o de entre los vivos?
¿Y qué corriente podría arrastrarme ahora y a qué puertos?
¿Cómo juntar al fin mis manos solas
por sobre la distancia eterna de mi cuerpo?
Ni una palabra ni un gesto.
No---no quiero morir aquí, después de los planes y los
cigarrillos y las palabras,
de las verdades fascinantes y horribles
enterradas en oídos insensibles,
Sólo es digno morir por lo que vive.
¿Y quién, si yo estoy vivo, sepultará a mis muertos?
No quiero morir aquí después de todo.
¿para qué edificar casa de cenizas
con la memoria?
Ni una palabra —ni un recuerdo— ni un gesto.
Quiero vivir como los hombres sin camisa
y entregar mis últimos cabellos al viento desangrarme
en la cobardía de la risa.
Esperad un siglo o un momento.
Quiero juntar mis manos enemigas.

Decir

1937

Decir que un tiempo se irá
Y que otro tiempo vendrá
Decir que se muere un día
Y que otros morirán.

Decir que el amor es duro
Y que no dura el amor
—el diamante más seguro
es más seguro carbón—.

Decir que es inútil ir
Y venir —
Ir de donde vienen unos,
Venir de donde otros van.
Decir, decir.

Decir que la rosa tiene
Pétalos de hielo rosa
Para defender su espina
De las miradas curiosas.

Decir que dice la noche
el gran secreto del día,
Que dice que el sol se hace
de la luna derretida.
Decir el verso que va,
decir el verso que viene,
dicen que quiere decir
No decir lo que conviene

Decir el silencio vivo,
Decir la palabra muerta;
Decir el aire, decir
El fuego, decir la espera.

Y decir qué fue primero:
El silencio, la palabra,
La forma de la mujer,
El deseo que la labra.

Decir la muerte que teje
nuestro tejidos Penélope
y desteje por el día
lo que por la noche teje.

Decir la estrella, decir
El tiempo, decir la norma
Que rompe todas las normas.
Decir la nieve sin fin.

Decir la hora, la sombra,
La muerte de estar despierto
En paréntesis de sueños
Que se cierran. Y decir

Que nada diremos.
Decir decir

La niña de cabellos blancos

1937

Su olorosa actitud de gato
En momentos desaparece:
Se hace pequeña y enmudece
Y se diluye en su retrato.

Las niñas bonitas que atan
con moños blancos sus cabellos
juegan a las canas con ellos
y los pintores la retratan.

Así se vuelven tiempo y arte,
y algunas tardes del verano
se charla con ellas en vano:
son su imagen y están aparte.

Así, huyendo a menudo el trato
humano, el amor, el presente,
María vuela de repente
Y se refugia en su retrato.

Sale de él por las mañanas
Para negocios de importancia,
Mas siempre prolonga su infancia
Atándose un listón de canas.

Sobre la palma de mi mano
Cabén su vida y su destino:
Es la niña y es el felino
Y llora un hijo, astro lejano.

Cuando en la mujer se transforma
su cuerpo es lánguido e inquieto;
quizá la aman en secreto
los muebles que guardan su forma.

Y cuando la nostalgia sube
A sus ojos como marea,
Es Venus, quizá Galatea
Coronada por una nube.

Son su misterio y su dilema
Esta felina languidez
Y el retrato de su niñez,
Y no existe perla o diadema

ni brillantes que más la alhacen
ni le den más finos destellos
que el blanco hoy de sus cabellos,
pintado listón de su imagen.

Su cuerpo de línea etrusca
es elástico y ondulante,

tiene la gracia electrizante
y sabe lo que el hombre busca.

En esta postura indolente,
cuando el deseo la circuye,
su vida no saciada afluye
y quema paulatinamente.

Mezcla el álcali con la miel
y reanima a los paralíticos,
pero tiene amigos políticos
y lee a Marañón y Amiel.

María quisiera cambiar
el destino que la limita:
ser Valentina o Adelita
y viajar en tren militar.

Pero aunque cautiva el olfato
y aunque su cabeza fascina
por voluptuosa y florentina,
yo la prefiero en su retrato,

cuando guarda silencio y vuela
del mundo en que acecha y razona
y a la ternura se abandona
y ya no calcula o recela;

cuando desdeña al fin los blancos
masculinos, el interés,
la política, y sólo es
la Niña de Cabellos Blancos.

Pausa

1938

Ahora conozco el mecanismo de ser hombre
y sé como pararlo...
Conozco todo el movimiento
o lo que así llaman los hombres—
Pero no hay movimiento.
Aquí nada se mueve: ni el tiempo ni los cuerpos—
Aquí todas las formas se mantienen inmóviles.
En esta roca muerta el viento mismo
en un truco que parece moverse
porque se ha transfigurado
en una larga vaga y transparente estatua de sí mismo.
Aquí todo está inmóvil
entre siglos de piedra y amores vegetantes
y sexos de mentidos motores.
Y el hombre cree moverse y removerse
clavado en una tierra que ha perdido
todo recuerdo ya de movimiento
todo espectro de ritmo—

El mundo es una pausa miserable, angustiada—

Cada día digo menos

cada día hago menos

cada día espero menos.

El mundo es una pausa miserable

y sin embargo se mueve angustiada

E pur si muove

Una Pausa...

Canción de la bugambilia

1944

Del corazón sobre el muro
tu planta mortal se enreda.
es mi sangre y de tu seda
es tu flor — cáliz que apuro.

Planta de la bugambilia
que me cubres y me matas:
¿por qué con lianas me atas
si al fin tu amor no me auxilia?

¿Para qué quieres crecer
sobre mi amor que te espera,
si solamente por fuera
de él has de florecer?

Hoy, insensible al amor,
sólo buscas ser amada
y en todos dejas grabada
la herida de tu color.

En un corazón amado
un día querrás entrar
para en él tus flores dar,
mas lo encontrarás cerrado.

Lo oprimirás en tus ramas
para hallar tu salvación,
y en tu desesperación
has de matar lo que amas.

Nada más me reconcilia
tu belleza con mi suerte:
eres mi adorno y mi muerte,
planta de la bugambilia.

Décima de la sangre

1946

Sangre, corres por mis venas,

y piel, en la mía pones
misteriosas sensaciones,
y voz, en mi voz resuenas.
El hueco de que me llenas,
el vértigo a que me lanzas,
los miedos, las esperanzas
en que eres yo sin ser mía,
con la angustia y la alegría
en que yo muero y tú danzas.